

ALBERTO HERNANDO

Ruedo ibérico

*y José Martínez Guerricabeitia:
La imposibilidad feroz de lo posible*

PRÓLOGO

JOSÉ MARTÍNEZ.
EL DEBER DE MEMORIA¹

GÉRARD IMBERT MARTÍ

EN EL DIMINUTO PISO-ESTUDIO DE LA rue du Sommerard, en el Barrio Latino de París, el mueble-archivo ocupaba un espacio desproporcionado. La primera

1 Tanto la introducción de Gérard Imbert como el texto de Alberto Hernando se originaron hace unos años a tenor de una iniciativa de José Vidal-Beneyto, proyecto que quedó en suspenso tras su muerte en 2010. La intención de aquella propuesta, titulada *Muertos de la democracia española*, era rescatar de la memoria a tres personajes que habían tenido un papel relevante en la resistencia política contra el franquismo y que, una vez instalada esta enteca democracia que tenemos, fueron injustamente relegados por sus propios correligionarios y, en el caso que nos ocupa, ninguneado social y políticamente. Las tres personas en cuestión fueron el socialista vasco Antonio Amat (difamado por su alcoholismo), Vicente Cazarra (secretario general del PC de Aragón desde 1969 a 1979, cuando fue destituido arbitrariamente por Santiago Carrillo), y Pepe Martínez, editor de Ruedo ibérico. Los dos primeros se suicidaron (¿les suicidaron?, como diría Antonin Artaud); Martínez falleció accidentalmente, para alivio de muchos de sus detractores y falsos amigos.

noche, no le presté atención, atento a los ruidos para mí nuevos de la rue Saint Jacques, con la que hacía esquina el piso, visitado por el fantasma de su antiguo morador que me había dejado como único rastro suyo este voluminoso trasto. La segunda noche lo observé más detenidamente: de metal gris, de ese color neutro e inconfundible de oficinas antiguas, era prominentemente cuadrado, casi dos metros de ancho por uno de alto, profundo, secreto, impenetrable. No me atreví a abrirlo.

Con el tiempo, la soledad de esas escasas noches en París, impulsado por una atracción incontenible, hice deslizarse los amplios cajones provistos de guías que contenían un aluvión de cartas, cuidadosamente ordenadas, descubrí una agenda de nombres, fechas, con una onomástica que me resultaba familiar, nombres que había visto en libros de historia, otros citados por algunos profesores míos de la Sorbona cuando había estudiado en París y muchos que Pepe me había mencionado en nuestras conversaciones.

Aquello era un mapa —político, intelectual, ideológico— del antifranquismo, como una geografía imaginaria de todas las corrientes posibles (excepto la comunista), de todas las discusiones habidas y por haber, un sin fin de cruzamientos de puntos de vista, una correspondencia universal, la huella de una mirada

LA IMPOSIBILIDAD FERROZ DE LO POSIBLE¹

*Todo se hunde en la niebla del olvido
pero cuando la niebla se despeja
el olvido está lleno de memoria*

Mario Benedetti

EL 12 DE MARZO de 1986, víspera del referéndum sobre el ingreso de España en la OTAN, Pepe Martínez se hallaba en la cocina de su domicilio ocupado en alguno de sus escritos, posiblemente revisando la traducción de *Le sourire du chat* de François Maspéro. Según nos había comentado, ese era el lugar más cálido de la casa. Se debió sentir indispuerto, intuyó lo que sucedía, intentó levantarse y tras unos pasos cayó fulminado. El silente e inodoro monóxido de carbono

1 José Ángel Valente, *Poemas a Lázaro*. Madrid: Índice, 1960. Este verso bien podría ser el emblema de las ediciones de Ruedo ibérico y de la porfía intelectual de Pepe Martínez.

actuó implacable. Muerte dulce, según dicen. Hubo especulaciones sobre si su muerte pudiera haber sido un suicidio, pues Pepe Martínez solía aludir al respecto y su estado de ánimo por aquellas fechas era bajo. Sin embargo no fue así. La salida de humos del calefactor estaba prácticamente obturada por cascotes de las obras de la reciente rehabilitación de la casa de Matías Turrión en Madrid. ¿Negligencia o funesta revancha de los albañiles con los que solía abroncarse Pepe Martínez por su incompetencia? Nunca lo sabremos, pero este detalle es indicativo de la pertinaz fatalidad que acompañó a Pepe Martínez durante toda su vida.

José Martínez Guerricabeitia nació en Villar del Arzobispo (Valencia) el 18 de junio de 1921. Cuatro años después, su familia, por motivos laborales, establecería la residencia en Requena (Valencia). Los ideales libertarios presidieron la infancia y juventud de José Martínez, pues su padre pertenecía a la Federación Regional de Campesinos de Valencia de la CNT. En 1937, debido a los graves sucesos de mayo en Barcelona, en los que grupos de la CNT y el POUM se enfrentaron a otras fuerzas republicanas, Pepe Martínez realizó en Requena una pintada a favor de los libertarios reprimidos que decía «Nada por la república. Todo por la revolución». A causa de ello fue encarcelado en Valencia. La predisposición de Pepe para apuntarse a causas

perdidas, como vemos, era precoz. Cuando al cabo de unos días y gracias a la intervención de su padre salió de prisión, finalizado el bachillerato y con apenas dieciséis años, abandonará Requena para unirse a las Milicias de Cultura —cuya función primordial consistía en alfabetizar a los milicianos—, adscritas a la 25 División comandada por el anarcosindicalista Miguel García Vivancos en el frente de Aragón.

En ese destino permanecería hasta marzo de 1939, una vez que el ejército republicano estaba ya prácticamente derrotado. Dos meses más tarde, sería detenido en Requena e internado durante cinco meses en la prisión del Molino de Alagüey. A continuación, dado que era menor de edad, le ingresarían en el reformatorio Colonia de San Vicente. Allí permanecerá hasta que en mayo de 1942 tuvo que realizar el obligatorio servicio militar, que cumplió en el Regimiento de Artillería con sede en Paterna. En octubre de 1945, al licenciarse del ejército, por fin Pepe pudo disponer libremente de su vida. En ese mismo año, su padre, encarcelado desde 1939, también recobraría la libertad merced a un indulto general.

Pepe Martínez reanudó de inmediato sus contactos con los medios clandestinos libertarios. En 1946 formará parte, como secretario de organización, del comité regional de Levante de las Juventudes Liberta-

rias. Los miembros de dicho comité serán detenidos por la policía franquista en abril de 1947, permaneciendo recluso Pepe en la Cárcel Modelo de Valencia hasta finales de ese año. En libertad condicional a la espera de juicio, Pepe, al que pedían doce años de condena, abandonará España al ser designado como delegado a una conferencia de las Juventudes Libertarias en París. Una vez en la capital francesa, se quedará allí como refugiado.

En aquella época las disputas y la división entre las distintas fuerzas políticas republicanas eran constantes y, asimismo, dentro del movimiento libertario en el exilio dos facciones se disputaban las siglas. Ante esa situación, Pepe prefirió colaborar con la FUE (Federación Universitaria de Estudiantes), organización estudiantil en la que llegó a ocupar el cargo de secretario general. De esa época data la amistad con Nicolás Sánchez Albornoz, Joseph Pallach, Enrique Cruz Salido y Paco Benet, con quien Pepe pergeñaría la revista *Península* que publicó tan solo dos números.

Durante un tiempo trabaja como ajustador en la fábrica Brandt, pero será despedido tras una pelea con otro operario, iniciada por motivos ideológicos. Este incidente le acarreará graves consecuencias, pues al no acudir al juicio de faltas por las lesiones que causó a su rival será condenado a ocho meses de cárcel que

tuvo que cumplir, a partir de diciembre de 1951, en la prisión de Châtaigneraie. El encarcelamiento interrumpió sus estudios universitarios en la Facultad de Letras de La Sorbone, que había iniciado en 1950, gracias a una beca dotada por el gobierno de Noruega. En la universidad conocerá a Francisco Carrasquer con quien mantendrá una intensa amistad hasta el final de sus días.

Pepe Martínez no logrará culminar su licenciatura universitaria al dedicar más tiempo a ganarse la vida y a las ocupaciones en las organizaciones estudiantiles que representaba (FUE e Interayuda Universitaria Española) que a preparar las asignaturas. Este hecho siempre pesó en el carácter de Pepe, pues frente a sus amigos con brillantes carreras universitarias, inconfesablemente se sentía, en cierta manera, apocado. Sentimiento que contrastaba con su amplia y autodidacta cultura, pues la curiosidad intelectual de Pepe era constante. Incluso asistió, entre octubre de 1959 y mayo de 1961, al seminario libre de historia que impartía Pierre Vilar. Fue siempre un lector empedernido y con una capacidad memorística admirable.

Nunca se casó, pero en 1954 tuvo una hija con la dirigente comunista Elena Romo. En diciembre de 1957, Pepe conoció a Marianne Brüll, con quien mantuvo una larga relación de pareja. Marianne Brüll co-

ANEXO

Relación de los textos más importantes de José Martínez

- «La España de hoy», conferencia pronunciada el 8 de junio de 1963 en el Circolo Turati de Milán. Inédita.
- Prefacio a *Antifalange. Estudio crítico de Falange en la guerra de España de M. García Venero*, de Herbert Rutledge Southworth. París: Ruedo ibérico, 1967.
- «Contribución sobre lo Libertario al margen de una encuesta», en *El movimiento libertario español: Pasado, presente y futuro*, suplemento de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 1974. Publicado con el seudónimo de Felipe Orero.
- Introducción al libro *La Asociación Católica de Propagandistas. Reproducción y métodos de la derecha permanente*, de A. Sáez Alba (seudónimo de Alejandro Rojas Marcos). París: Ruedo ibérico, 1974.

- Publicado bajo el nombre de Colectivo 36, grupo en el que participaban Alfonso Colodrón, Juan Martínez Alier y Luis Peris Mencheta.
- «Aproximación al mundo político de Santiago Carrillo», en *Cuadernos de Ruedo ibérico*, n.º 43/46, enero-junio de 1975. Publicado con el seudónimo de Felipe Orero.
 - «La censura editorial durante el franquismo 1939-1975», comunicación presentada en el Seminario de la Asociación Francesa de Profesora de Español, 1975.
 - *Libro blanco sobre las cárceles franquistas 1939-1975*. París: Ruedo ibérico, 1975. Publicado con la firma de Colectivo 36 junto con Ángel Suárez.
 - «García Oliver: El eco de los pasos de un revolucionario», en *Nueva Historia* n.º 24, enero de 1979.
 - «CNT: ser o no ser», en *cnt ser o no ser. La crisis de 1976-1979*, suplemento de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 1979. Publicado con el seudónimo de Felipe Orero.
 - «El federalismo confederal, la herencia de los congresos y el sexto congreso de la cnt», en *cnt ser o no ser. La crisis de 1976-1979*, suplemento de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, 1979.
 - «Les oppositions, antifranquistes. Brouillon d'un projet de recherche sur la société politique de l'Es-

- pagne contemporaine». Noviembre de 1980. Manuscrito inédito.
- «Nota sobre la crisis actual de las necesidades futuras», comunicación presentada en la IX Experiencia de Sargadelos. Sargadelos (A Coruña): Ediciós do Castro, 1981.
 - «¿Qué violencia?», en *In/dolencia*, n.º 3, enero de 1983. Publicado como Martín Roa (seudónimo junto a Alberto Hernando).
 - «La Spagna: nuova destra e destra permanente», en *Notiziario: Istituto. Storico, della Resistenza in Cuneo e Provincia*, n.º 23, enero de 1983.
 - «Contra las ideologías redentoras: Crítica del ecologismo, el crecimiento cero, el ascetismo la utopía informática y otros mitos de la época», en *In/dolencia*, n.º 3, enero de 1983.
 - «La antinomia guerra clásica - guerra revolucionaria en la contienda civil española», ponencia presentada en el coloquio «La guerra di Spagna: dalla memoria storica alla lezioni attuale», en Turín, mayo de 1984.
 - «La Letra: un estudio inacabado», en *Rememoración de José Martínez, Fundador de Ruedo ibérico*. Sargadelos (A Coruña): Ediciós do Castro, 1987.